A la memoria de un compañero y amigo

La Facultad de Biología de la ULL, de luto tras la pérdida del profesor Javier Corzo

LA OPINIÓN
Santa Cruz de Tenerife

La Facultad de Biología de la Universidad de La Laguna (ULL) mantuvo durante la jornada de ayer el luto con motivo de la pérdida del profesor titular y director del Departamento de Biología Molecular y Bioquímica de la misma, Javier Corzo Varillas, quien falleció de manera súbita el pasado viernes en su laboratorio.

Su actividad investigadora se centraba actualmente en los polisacáridos superficiales, interacción con metales y formación de biofilms. Además, era el investigador responsable de varios proyectos sobre estas moléculas, de las que tenía publicados unos cuantos trabajos en revistas científicas. Javier Corzo era uno de los ponentes del curso Ciencia y Pseudociencia 2006 que se organizaba desde hace seis años en la ULL y se manifestaba muy interesado en "la divulgación de la ciencia y, sobre todo, en tratar que la irracionalidad y la superchería sean menos florecientes de lo que son en la actualidad", según manifestaba en el programa de este curso donde añadía que estaba convencido de la importancia de difundir el pensamiento crítico, "pero crítico de verdad, basado en el análisis de los datos y no en el seguimiento de fervoros de las beaterías semicientíficas de moda". En los últimos meses había manifestado su oposición al método utilizado por su compañero de departamento, Enrique Meléndez-Hevia.

TOMÁS RODRÍGUEZ

Javier Corzo Varillas, en una foto de archivo.

Ayer, sus compañeros, alumnos, el equipo rectoral y su familia le despidieron en el tanatorio de Tenerife.

Opinión

WOLFREDO WILDPRET *

Adiós Javier

El sábado día 18 al regresar de una práctica de campo con los alumnos del Centro Superior de Ciencias Agrarias recibí una llamada telefónica a través de la que Katy, con voz entrecortada y llorosa, me daba la triste noticia del fallecimiento repentino de Javier Corzo. Uno procura, cada vez más, asimilar el hecho biológico de la muerte como algo que ha de marcar de forma inevitable el final de nuestro paso efímero por la vida. Sin embargo, cuando ésta llega de forma inesperada y en circunstancias brutales y se lleva a gente joven, amiga y además en plenitud de sus facultades físicas y mentales, el hecho no sólo produce una sensación de estupor sino que un amago de dolor te estremece el alma. Esa fue la sensación que sentí aquella tarde del sábado pasado.

Javier había llegado a Tenerife entrada la primavera de 1979 con 25 años y, a esa edad, con el título de Doctor en Biología bajo el brazo. Venía a hacerse cargo de una Adjuntía de Bioquímica, recién dotada en nuestra Facultad, recomendado al profesor Enrique Meléndez por el maestro y director de tesis de ambos, el catedrático de dicha disciplina en la Facultad de Biología de la Universidad Complutense de Madrid el Profesor Martín Municio. Javier se integró de inmediato con plena dedicación a la docencia de la Bioquímica en las Facultades de Farmacia y Biología. Tiempos aquellos llenos de dificultades donde se formaron gran parte de los que hoy ejercen dignamente su magisterio en ésta, nuestra Universidad, tan sacudida por la incomprensión y el olvido de las distintas administraciones sometidas a una desesperante y creciente burocracia tan desalentadora.

A mediados de los años 80 del siglo pasado, cuando fui reelegido decano, Javier vino a sustituir como secretario de la Facultad a mi querido amigo Gonzalo Lozano, quien me pidió que le relevara de ese cargo. Junto a Ángel Gutiérrez Navarro, como vicedecano, nuestro actual rector, constituimos un equipo muy compenetrado que andando el tiempo fraguó en una amistad entrañable.

La marejada que originó la LOU con sus, desde mi punto de vista, precipitadas decisiones sumió al sistema universitario en una crisis casi permanente que se prolonga en la actualidad con los debates sobre reconversiones, nuevas titulaciones, planes de estudios, incertidumbre financiera, asfixiante burocracia etc.

¡Cuántas horas quemadas en el Decanato con reuniones y discusiones, muchas de ellas estériles! Sin embargo, en el día a día, se iban resolviendo los asuntos de trámite gracias a la eficacia y buen hacer de un equipo de funcionarias dirigidas y asesoradas por Javier. Durante ese tiempo el buen amigo creó hogar junto a su mujer Amparo que le obsequió con un par de gemelos. Mi marcha del Decanato y el traslado de nuestro Departamento a la Facultad de Farmacia supuso un alejamiento físico, que no sentimental, de la Facultad de Biología y a pesar de la distancia el afecto por el compañero permaneció inalterado. ¡Cuantas veces lo vi bajar a pie desde su casa a la Facultad con ese andar balanceante que marcaba sus pasos! Las ocasiones en que nos veíamos siempre la primera pregunta era ¿Cómo van los gemelos? Sonreía. "Ya me pasan en altura… "

Javier Corzo supo granjearse por su bonhomía y bien hacer el respeto, afecto y cariño de mucha gente. Fue un universitario cabal, culto e inteligente, amante de la música clásica, de los peces, de las plantas, en especial de las orquídeas, que cultivaba con esmero y dedicación, de sus bonsáis. Fue un bioquímico comprometido con su Departamento del que era director en el momento de su muerte. Sus profundas raíces naturalistas quizá despertaron en sus tiempos infantiles y juveniles allá en Casafranca, pequeño pueblo salmantino cerca de Guijuelo, que tanto quería, y en donde su abuelo, a quién recordaba con cariño, le enseñó a valorar la belleza de la vida campesina que añoraba y a donde hubiera querido retirarse para dejar atrás las miserias de la vida cotidiana que no soportaba. Hacia allí volarán sus cenizas para integrarse en la tierra salmantina a la sombra de una de sus queridas encinas

El lunes, una multitud de amigos/as y compañeros/as acompañamos a su madre, hermanas y hermano en el acto de despedida en medio de una intensa emoción, en el cual, su mujer Amparo acompañada de sus hijos, en breves y entrañables palabras cargadas de emoción, dibujó el perfil humano del compañero que ya está en el infinito.

Adiós, Javier, te echaremos de menos. Hasta siempre.

* **Wolfredo Wildpret** fue decano de la Facultad de Biología de la Universidad de La Laguna.

LA RECOVA

Javier Corzo acudirá a su cita con sus alumnos

El director del departamento de Bioquímica y Biología Molecular de la Facultad de Física de la Universidad de La Laguna, Javier Corzo, tenía una cita mañana con los alumnos del curso Ciencia y Pseudociencias 2006 para impartir la charla *Transgénicos: Ciencia y opinión pública*. Desgraciadamente, su fallecimiento repentino el pasado viernes le impedirá estar presente aunque él mismo impartirá la charla pues hace unos meses Radio Campus había grabado esta ponencia y se emitirá en el curso a modo de homenaje.

Viernes, 24 de marzo de 2006

Laguna noticias

Profesores y alumnos homenajean la figura de Javier Corzo

Radio Campus reemite una entrevista en la que el investigador hablaba sobre transgénicos

Néstor Torres, Ángel Gutiérrez y Pilar Badía durante el homenaje

La Facultad de Psicología acogió ayer jueves 23 de marzo un sentido homenaje al profesor Javier Corzo Varillas, fallecido repentinamente el pasado sábado 18 de marzo. Corzo debía participar ayer en el curso sobre Ciencia y Pesudociencias que anualmente organiza el Aula Cultural de Difusión de la Ciencia de la Universidad de La Laguna. Sus organizadores decidieron emitir la grabación de una entrevista realizada en Radio Campus

en 2004, que versaba sobre el mismo tema que iba a exponer ahora a sus alumnos, los transgénicos. Antes de dar paso a la grabación, intervino el rector, Ángel M Gutiérrez, quien afirmó que las grandes instituciones no son las que tienen gran tamaño, sino las que saben reconocer y honrar el trabajo y la valía de sus miembros. "Hoy podemos decir que somos un poco más grandes", afirmó.

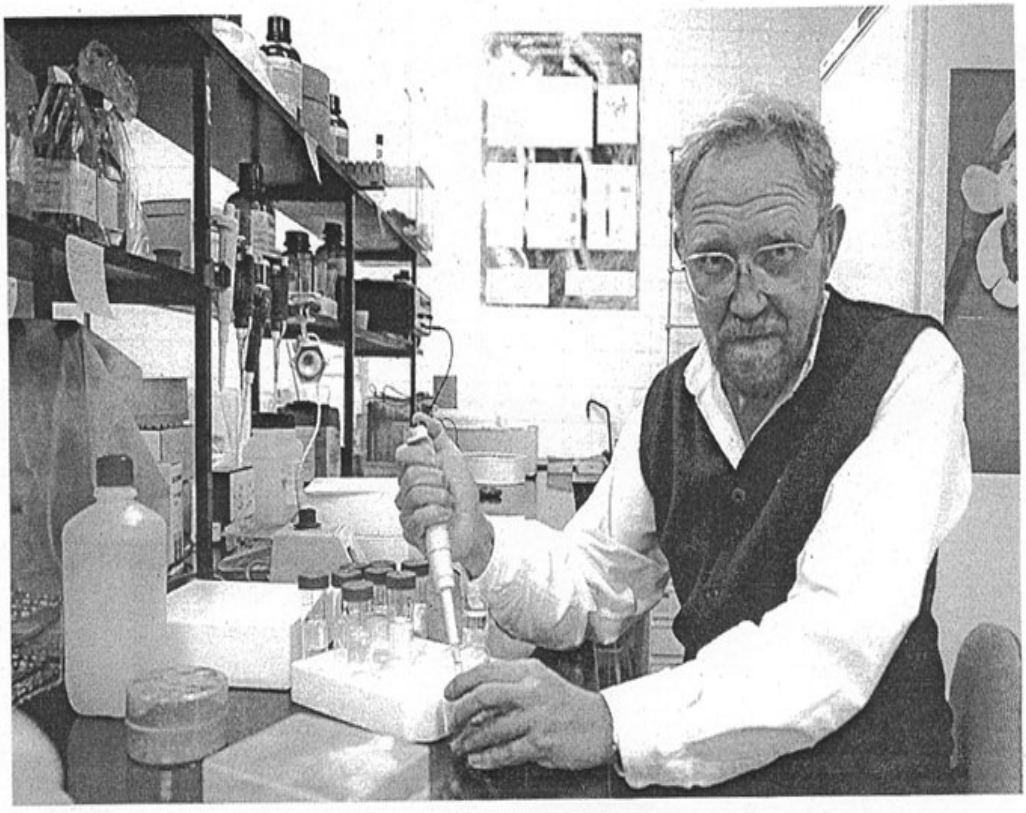
Definió al profesor de Bioquímica y Biología Molecular como "trabajador y honesto; persona cabal y justa", al tiempo que "fino polemista", ya que no rehuía los debates contra la irracionalidad y en pro de la difusión de un espíritu crítico. El rector recordó cómo Corzo le ayudó a continuar en La Laguna la línea de investigación iniciada en Sevilla, y que la mitad de sus trabajos publicados llevaban también la firma de su amigo desaparecido. Destacó asimismo la "generosidad" con la que vivió su actividad universitaria, "robándole incluso a su familia más horas de la debidas", agregó. Ángel M Gutiérrez relató que Javier Corzo murió uno de los días más felices de su vida: el día en que un doctorando leyó una tesis doctoral dirigida por él. El profesor del mismo departamento y director de la Agencia Canaria de Evaluación de la Calidad y Acreditación Universitaria (ACECAU), Néstor Torres, dijo del homenajeado ser "un magnífico docente, en el aula y en el laboratorio, además de un dignísimo investigador". Recalcó su valentía al enfrentarse a prácticas científicas fuera de los estándares de la buena ciencia, lo que le valió "críticas y no pocas descalificaciones". Para Torres, el ejemplo de Corzo demuestra la importancia de la universidad y del servicio público que presta. Por su parte, la decana de la Facultad de Biología, Pilar Badía, presente también en el acto, calificó al profesor fallecido como "una persona vital y de buen ánimo, que trataba en todo momento de echar una mano en lo que fuera necesario". La responsable del centro dijo de él ser un hombre coherente y defensor de sus principios. "Siempre se le recordará", aseveró.

► ***La comunidad universitaria se despide del profesor Javier Corzo***

La facultad de Psicología acogió el pasado jueves un sentido homenaje al profesor Javier Corzo Varillas, fallecido el pasado sábado, en el que participó el rector Ángel Gutiérrez. Corzo debía participar el mismo jueves en el curso sobre Ciencia y Pesudociencias que organiza el Aula Cultural de Difusión de la Ciencia de la Universidad. Sus organizadores decidieron emitir la grabación de una entrevista realizada en Radio Campus en 2004, que versaba sobre el mismo tema que iba a exponer ahora a sus alumnos, los transgénicos.

En memoria del profesor Javier Corzo Varillas

FOTO: TOMÁS RODRÍGUEZ.



LUIS JAVIER CAPOTE PÉREZ
DIRECTOR DEL CURSO CIENCIA Y PSEUDOCIENCIAS 2006

Hay situaciones para las que uno nunca está preparado, pese a que formen parte de nosotros desde el momento en que venimos al mundo. Una de ellas, la principal, es la muerte, el hecho de que más tarde o más pronto también tendremos que marcharnos; todo tiene un principio y un fin. Sin embargo, en ciertas ocasiones queda poco espacio para la filosofía y los sentimientos lo copan todo. La muerte de un amigo es una de ellas. Más aún, si como ha sido el caso, ha sido repentina, fulminante y tristemente prematura.

Francisco Javier Corzo Varillas, Javier para sus compañeros y amigos, era Profesor Titular de Bioquímica de la Universidad de La Laguna y Director del Departamento de Biología Molecular y Bioquímica de la misma. Él mismo se definía profesionalmente con las siguientes palabras: *Licenciado y Doctor en Ciencias (Biología) por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor Titular de Bioquímica y Biología Molecular de la Universidad de La Laguna. Mi interés por esta disciplina surgió tras leer el experimento de Stanley Miller sobre la producción abiótica de materia orgánica, esperando entender el significado de la vida, pero tras casi treinta años como biólogo, cada vez entiendo menos. Mi actividad investigadora se centra actualmente en los polisacáridos superficiales de bacterias, interacción con metales y formación de biofilms. Investigador responsable de varios proyectos sobre estas moléculas, de las que tengo publicados unos cuantos trabajos (bastante aburridos en general). Además, estoy interesado en la divulgación de la ciencia y, sobre todo, en tratar que la irracionalidad y la superchería sean menos florecientes de lo que son en la actualidad. Estoy muy preocupado por la importancia social de todo tipo de pseudociencia, y sobre todo por el empleo espúreo del conocimiento. Y estoy convencido de la importancia fundamental de difundir (y ejercer) el pensamiento crítico. Pero crítico de verdad, es decir, basado en el análisis de los datos y no en el seguimiento fervoroso de las beaterías semicientíficas de moda.*

Yo tuve la inmensa suerte de conocerle en un conocido local del cuadrilátero lagunero, en el marco de una velada muy original, en la que varios profesores de la casa, entre ellos él mismo, llevaron a cabo una serie de monólogos humorísticos para reírse un poco de las más variopintas creencias pseudocientíficas y en definitiva, divulgar divirtiendo. Más tarde coincidiríamos en el curso sobre Ciencia y pseudociencias, que en este año cumple su sexta edición, y donde Javier participaba con dos ponencias: una dirigida a arrojar más claridad sobre los siempre polémicos productos transgénicos y otra en la que hacía, como bien rezaba el título, un toque de autocrítica sobre la actividad científica, al analizar distintos ejemplos en los que algunas personas habían falseado los resultados de sus investigaciones, para concluir que el método, pese a aquellas aberraciones, seguía siendo fiable. Más tarde, esos mismos temas se repetirían en sus tres intervenciones en el programa de Radio Campus *Autopista a la Ciencia: La Hora de ACDC*, donde habló de esos peliagudos asuntos de forma sosegada, tranquila y clara. Allí se revelaba en toda su extensión su faceta más personal, en la que derrochaba humanidad: su aspecto campechano y bonachón no ocultaba un fuerte carácter que le impulsaba a actuar con vehemencia, pero siempre con justicia, en todas las tareas que abordaba. Era uno de esos profesores que tenía bien claro que las instituciones académicas y científicas tenían la obligación de divulgar, de enseñar y dar a conocer a la sociedad los resultados de su actividad, contribuyendo no sólo a la difusión del conocimiento, sino también a la erradicación de las supercherías. Tenía esa rara virtud que era la de ser consecuente con sus ideas, refrendándolas con hechos, de los que tenemos ejemplo en sus múltiples intervenciones en los medios de prensa, tanto escrita como televisada, y en la blogosfera. Se declaraba un escéptico convencido en lo referente a las posibilidades reales de que la divulgación llegara a algún sitio, pero eso nunca fue algo que le arredrara para seguir adelante. Hasta el pasado viernes.

Todavía hoy, varios días después de lo sucedido, cuesta mucho asimilarlo. Cuesta creer que no volveremos a verle, ni a escuchar sus ocurrencias, ni a aprender con sus clases. Cuando alguien como él se marcha, deja tras de sí un vacío que es prácticamente imposible llenar, testimonio de lo que fue y ya no es. Porque como decía Tomás y Valiente, de Javier ya no podemos hablar sino en pasado, siempre imperfecto. Sin embargo, su memoria y su legado son y deben estar presentes ahora y en el futuro, porque sus palabras y su ejemplo, tanto profesional como humano, son y serán tan válidos ahora como cuando él estaba entre nosotros.

Viernes, 30 de abril de 2004

Laguna noticias

Javier Corzo: "Los transgénicos están aquí y están para quedarse"

El profesor universitario, contrario a patentar genes naturales, participó en el ciclo *La ciencia ante el público*

El bioquímico Javier Corzo

[Ampliar foto]

Los vegetales transgénicos han despertado en Europa una alarma injustificada, que no obedece a rigor científico alguno y que, sin ser la panacea, resultan totalmente viables para mejorar la alimentación. Tanto es así, que el cultivo de estos productos va a seguir aumentando, sobre todo en países en vías de desarrollo. Para Javier Corzo, profesor de la Universidad de La Laguna que ayer jueves 29 de abril participó en el ciclo *La ciencia ante el público*, "los transgénicos están aquí y están para quedarse", aseguró.

El docente del departamento de Bioquímica y Biología Molecular comentó que los riesgos para la salud ante el consumo de productos mutados genéticamente es, hasta ahora, inexistente. "No se han descubierto transgénicos tóxicos, los problemas que podría causar la resistencia de algunos de ellos a los antibióticos se están eliminando y la posible aparición de compuestos venenosos en plantas como resultado de la manipulación genética es pura ciencia ficción". Sólo el riesgo de alergia podría ser cierto, por el uso de alguna de las proteínas codificadas por el transgénico. Agregó, sin embargo, que sólo ha habido un problema médico en los diez años de existencia de estos organismos. Se trataba de una alergia producida por una soja para alimentación animal, debido al uso de una proteína de una nuez, que fue inmediatamente retirada del mercado.

Los beneficios para la agricultura, sin embargo, son más que evidentes: disminuye el uso de insecticidas al aminorarse la pérdidas de cosechas por plagas y los gastos en la explotación son también menores, se obtienen plantas con propiedades nutritivas mejoradas y también se consigue que éstas sean más resistentes al estrés medioambiental, relató el ponente, perteneciente al Aula Cultural de Divulgación Científica de la universidad que ha promovido este curso. Corzo quiso aclarar que no existen seres humanos transgénicos, aunque sí se han modificado células destinadas a la terapia génica, todavía en fase muy experimental, añadió.

Plantas y animales transgénicos

Los organismos transgénicos se utilizan para la investigación, la fabricación de medicamentos y para obtener plantas y animales con propiedades que no se consiguen por técnicas tradicionales de modificación del patrimonio genético. En el primero de los casos, Corzo puso un ejemplo de la propia Universidad de La Laguna: dos profesores de su departamento, Nélida Brito y Celedonio González, manipularon un hongo patógeno para vegetales como la uva y el tomate para estudiar los mecanismos que emplea el hongo a la hora de atacar a las

plantas. En el caso de los medicamentos, la producción de insulina humana, fue otro ejemplo utilizado por el investigador.

Si bien la selección y la hibridación han dado enormes resultados en la modificación genética tradicional, tienen límites muy claros que sólo las técnicas de biología molecular son capaces de superar. En el caso de los animales, empero, resulta enormemente complicado conseguir seres transgénicos. Hasta ahora sólo se ha logrado con peces fluorescentes para acuarios, en Taiwan, donde han resultado ser un éxito de ventas.

En cuanto al mundo vegetal, Javier Corzo citó el caso de las plantas BT: algunas larvas de mariposa se alimentan desde dentro de la planta, por lo que el uso de insecticidas apenas les hace daño y pueden llegar a convertirse en plagas importantes. Mediante la transferencia de un gen a la bacteria, se puede conseguir que la propia planta se convierta en venenosa para la larva. Así, se ha logrado que el millo produzca la toxina BT y que las larvas que se acerquen a él mueran. "Se obtiene así un cultivo autoprotegido en aquello que queramos", explicó Corzo. La soja, el algodón y el millo son los principales cultivos transgénicos, sobre todo en Estados Unidos, China, Argentina y Hawai, en el caso de la papaya.

El profesor universitario agregó que está en contra de la práctica de algunas empresas que se han dedicado a patentar la transformación genética de alguna planta, como ha sucedido con los claveles azules y violetas, gracias a insertar genes de la petunia. "Esto es un uso incorrecto de la investigación", dijo, "no comparto que se patenten genes naturales". Javier Corzo explicó que no le parece bien que las empresas se apropien de toda esa tecnología, fruto de una gran cantidad de investigación libre, aseveró. "Es un expolio inadmisible".

Javier Corzo dice que no está justificado que los transgénicos sean una amenaza

El profesor titular del Departamento de Bioquímica y Biología Molecular de la ULL aseguró que las críticas a este tipo de productos "son más de carácter ético o ideológico que científico".

T. IZQUIERDO, S/C de Tfe.

Javier Corzo Varrillas, doctor en Biología y profesor de Bioquímica y Biología Molecular de la Universidad de La Laguna (ULL), que ayer ofreció una ponencia titulada "Los transgénicos: ¿una amenaza o una bendición?" en el ciclo de conferencias sobre la ciencia que organiza CajaCanarias, manifestó a **EL DÍA** que "sobre este tipo de productos se ha exagerado muchísimo y sin fundamentos científicos".

Corzo opinó, ante la creciente corriente de opinión contraria a la utilización de los cultivos transgénicos y sus probables efectos nocivos, tanto para quien los consume como para el medio ambiente, que su utilización "no va a suponer una tragedia".

Asimismo, reconoció que "tampoco van a solucionar todos los problemas de carácter agrícola" y añadió que este tipo de alimentos "ni mucho menos van a ser la solución al hambre en el mundo, como se ha comentado en algunas ocasiones".

El doctor en Biología rechazó las afirmaciones que apuntan a la ausencia de información a la población sobre sus posibles efectos, pues a su juicio, "cuando este tipo de nutrientes son colocados en el mercado, quizá hayan sido sometidos a más investigaciones y pruebas de verificación que otros muchos productos de consumo".

Javier Corzo cree que el rechazo a los transgénicos "es más una cuestión ideológica o emocional", por tratarse de biotecnología, "algo similar a lo que ocurre con las investigaciones con células madre". En este sentido, considera que esta capacidad de manipulación "genera un rechazo más de carácter ideológico, emocional o ético, que se enmascara con argumentos pretendidamente científicos".

El doctor Javier Corzo añadió que la oposición a los cultivos transgénicos "es mucho más acentuada en Europa, ya que en otros países del mundo su utilización "es imparable", donde en casos como la soja o el algodón que se produce el volumen que proviene de plantas biológicamente tratadas representa ya el 60 ó 70 por ciento".

La conferencia que impartió anoche en CajaCanarias Javier Corzo pretendía acercar a la sociedad a esta realidad./ C. LAURITSEN

Así, señaló que en EEUU, Canadá y Argentina la utilización de transgénicos ha sido frecuente, mientras que en China o Brasil, donde se han empezado a aplicar en los últimos 3 ó 4 años, la intención ahora es seguir incrementando su uso.

Respecto a posibles repercusiones sobre el medio ambiente o sus efectos a largo plazo en el ser humano, Javier Corzo comentó que estos son argumentos que "no están debidamente justificados, igual que los transgénicos representen una catástrofe o una amenaza", como han advertido los detractores de estos productos.

Corzo: «Es ciencia ficción que exista veneno en los transgénicos»

● Dos profesores de su departamento han manipulado un hongo patógeno para la uva y el tomate con el fin de estudiar los mecanismos a hora de atacar a las plantas

EFE

SANTA CRUZ DE TENERIFE. El profesor del Departamento de Bioquímica y Biología Molecular, Javier Corzo, aseguró que es inexistente el riesgo para la salud del consumo de productos modificados genéticamente y consideró «pura ciencia ficción» la posible aparición de compuestos venenosos en plantas manipuladas.

«No se han descubierto transgénicos tóxicos y los problemas que podría causar la resistencia de algunos de ellos a los antibióticos se está eliminado», afirmó Javier Corzo durante un curso sobre ciencia y salud en la Universidad de La Laguna. Agregó que sólo ha habido un problema médico en los diez años de existencia de estos organismos y se trataba de alergia producida por una soja para alimentación animal, debido al uso de una proteína de una nuez que fue inmediatamente retirada del mercado.

Los vegetales transgénicos han despertado en Europa una alarma injustificada que no obedece a rigor científico alguno y que, sin ser la panacea, resultan totalmente viables para mejorar la alimentación, opinó Corzo. Los beneficios para la agricultura «son más que evidentes», añadió, pues se disminuye el uso de insecticidas al aminorarse la pérdida de cosechas por plagas y los gastos en la explotación son también menores. Corzo comentó que dos profesores de su departamento, Nélida Brito y Celedonio González, han manipulado un hongo patógeno para vegetales como la uva y el tomate con el fin de estudiar los mecanismos que emplea a la hora de atacar a las plantas.

Peces fluorescentes

En el caso de los animales, sin embargo, resulta enormemente complicado conseguir seres transgénicos, pues hasta ahora sólo se ha logrado con peces fluorescentes para acuarios, en Taiwán, donde han resultado ser un éxito de ventas, añadió.

En cuanto a los vegetales, Javier Corzo citó el caso de las plantas en cuyo interior se alimentan larvas de mariposa, por lo que el uso de insecticidas apenas les hace daño y pueden llegar a convertirse en plagas importantes. Mediante transferencia de un gen de una bacteria, se puede conseguir que la propia planta se convierta en venenosa para la larva y así se ha logrado que produzca la toxina BT y que las larvas que se acerquen a él mueran.

El cultivo de alimentos transgénicos aumenta en Europa

DIARIO DE AVISOS
SANTA CRUZ

Los vegetales transgénicos han despertado en Europa una alarma injustificada, que no obedece a rigor científico alguno y que, sin ser la panacea, resultan totalmente viables para mejorar la alimentación. Tanto es así, que el cultivo de estos productos va a seguir aumentando, sobre todo en países en vías de desarrollo. Así lo explicó el profesor de la Universidad de La Laguna, Javier Corzo que el pasado jueves participó en el ciclo *La ciencia ante el público*. "Los transgénicos están aquí y están para quedarse", aseguró.

El profesor del departamento de Bioquímica y Biología Molecular comentó que los riesgos para la salud ante el consumo de productos mutados genéticamente es, hasta ahora, inexistente. "No se han descubierto transgénicos tóxicos, los problemas que podría causar la resistencia de algunos de ellos a los antibióticos se está eliminado y la posible aparición de compuestos venenosos en plantas como resultado de la manipulación genética es pura ciencia ficción". Agregó, que sólo ha habido un problema médico en los diez años de existencia de estos organismos. Se trataba de alergia producida por una soja para alimentación animal, debido al uso de una proteína de una nuez que fue inmediatamente retirada del mercado.

Los beneficios para la agricultura, sin embargo, son más que evidentes: disminuye el uso de insecticidas al aminorarse la pérdida de cosechas por plagas y los gastos en la explotación son también menores, se obtienen plantas con propiedades nutritivas mejoradas y también se consigue que éstas sean más resistentes al estrés medioambiental, relató el ponente, perteneciente al Aula Cultural de Divulgación Científica de la universidad que ha promovido este curso. Corzo quiso aclarar que no existen seres humanos transgénicos, aunque sí se han modificado células destinadas a la terapia génica, todavía en fase muy experimental, añadió.

Los organismos transgénicos se utilizan para la investigación, la fabricación de medicamentos y para obtener plantas y animales con propiedades que no se consiguen por técnicas tradicionales de modificación del patrimonio genético.

En el primero de los casos, Corzo puso un ejemplo de la propia Universidad de La Laguna: dos profesores de su departamento, Nélida Brito y Celedonio González, manipularon un hongo patógeno para vegetales como uva y tomate para estudiar los mecanismos que emplea el hongo a la hora de atacar a las plantas. En el caso de los medicamentos, la producción de insulina humana, fue otro ejemplo utilizado por el investigador.

Si bien la selección y la hibridación han dado enormes resultados en la modificación genética tradicional, tienen límites muy claros que sólo las técnicas de biología molecular son capaces de superar.